

La muralla andalusí madrileña. Últimas evidencias arqueológicas

Autoría: Julio Real González

Afiliación: Funcionario; guía histórico-artístico; cofundador y redactor de La Gatera de la Villa

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Arqueología de Madrid	391-401	TDL-78-2022-391-401

RESUMEN DOCUMENTAL

Revisión de las evidencias arqueológicas más recientes sobre la muralla emiral-califal de Madrid, construida en la segunda mitad del siglo IX. El autor repasa los tramos conocidos en la cuesta de la Vega, la plaza de la Armería y el entorno de la catedral de la Almudena, y analiza cómo los nuevos hallazgos ayudan a precisar el trazado del recinto islámico. El artículo defiende la conservación, restauración y puesta en valor de estos restos como parte esencial del patrimonio histórico de Madrid.

PALABRAS CLAVE

Madrid andalusí · muralla · arqueología · Mayrit · siglo IX · Almudena · patrimonio

CITA BIBLIOGRÁFICA

Julio Real González. «La muralla andalusí madrileña. Últimas evidencias arqueológicas». Torre de los Lujanes, n.º 78, 2022, pp. 391-401. ISSN 1136-4343.

La muralla andalusí madrileña

Últimas evidencias arqueológicas

Por Julio Real González
*Funcionario; Guía
histórico-artístico;
cofundador y redactor
de LA GATERA
DE LA VILLA*

El trazado de la muralla emiral-califal madrileña, edificada en la segunda mitad del siglo IX d.C., con una longitud de unos 750-800 metros, y que abarcaba una superficie de unas 4 hectáreas, va desvelando de manera progresiva el misterio de su exacto discurrir. A los tramos escavados y puestos en valor en la cuesta de la Vega, hay que añadir los descubiertos en la plaza de la Armería y costado occidental de la catedral de la Almudena, con ocasión de los trabajos de construcción del futuro Museo de Colecciones Reales. Y estos tramos aparecidos no serán los últimos; el suelo del viejo Madrid sigue ocultando más restos del sistema defensivo andalusí que esperan ser puestos al descubierto para que, una vez consolidados y restaurados, continúen enriqueciendo el acervo patrimonial histórico-artístico de nuestra Villa.

En este artículo describiremos las últimas excavaciones arqueológicas efectuadas en suelo madrileño con este loable propósito.

Catas arqueológicas en el jardín de Larra

Primera campaña (noviembre de 2018)

El trabajo de excavación, efectuado en la parte de los jardines junto al mirador de piedra, se planteó mediante sondeos en el subsuelo, abriéndose una zanja que permitió documentar una **estructura constructiva de fuerte potencia** formada por grandes bloques de sílex alineados **nordeste-sudoeste**, con dos estructuras murarias de diferente envergadura, ambas construidas con pedernal (foto 1). En esta imagen podemos contemplar el muro aparecido visto desde el norte. Se trataba, por un lado, de una **plataforma o cimentación de 2,73 m de anchura** máxima y una **altura conservada de 0,56 m**, y, por otro, de un **muro de 7,65 m de largo con**



Foto 1: Jardín de Larra. Estructuras murarias de mampostería, vistas desde el norte.

una altura máxima de 3,11 m y una anchura de 1,46 m, ambas relacionadas físicamente, ya que la segunda apoyaba o era desarrollo de la primera.

En conjunto, ambos cuerpos semejaban un muro con un enorme tacón o saledizo en su cara norte.

Los **técnicos del Ayuntamiento** estimaron que estas dos estructuras, a falta de finalizarse el informe del estudio

y análisis del conjunto de la intervención arqueológica, podrían corresponder, **en parte o en su totalidad, a secciones de los primeros recintos fortificados** de la villa, bien de un solo momento histórico o de sucesivos. La excavación de la cata tuvo lugar exactamente entre los días 20 y 30 de noviembre de 2018; en esta última fecha, la zanja fue cubierta y la estructura muraria se aisló con manta geotextil, dándose por finalizada la intervención.

En la segunda imagen, captada la fotografía desde la posición **NORESTE** (foto 2) apreciamos mejor en vista longitudinal el doble desarrollo del muro, que nos hizo interpretar al principio, de manera errónea que nos hallábamos ante un tramo de muralla con su correspondiente cubo cuadrangular. Pero nos desconcertaba la circunstancia de que el posible “cubo” o torreón no se desarrollara en altura



Foto 2: Vista del doble muro de mampostería en desarrollo longitudinal, contemplado desde el noreste.

al mismo nivel que el lienzo de muralla, quedándonos una insatisfactoria explicación de que su construcción no se hubiera rematado en altura. La progresión de la excavación de la cata en sentido longitudinal, nos confirmó que el supuesto cubo era la base sustentadora de la propia muralla, desarrollada en altura formando un escalón o cajeadado.

Hasta aquí, el relato del desarrollo de la intervención y las conclusiones derivadas de ella, según la información remitida en febrero de 2019 por la Secretaría General Técnica del Área de Gobierno y de la ficha publicada algo más tarde en la web de Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano, sección de Actuaciones de Conservación y mejora del Patrimonio Artístico.

El gran paredón de pedernal sacado a luz en esta primera intervención ocupaba la que denominamos “zanja 1”; las “2” y “3” son las que se abrieron en la segunda campaña, que se describirán en el apartado siguiente.

Sorprende en un primer análisis la enorme precisión con que el **citado paredón coincidía antiguamente** con la fachada sur de la desaparecida **calle del Viento**, según se comprueba en el montaje sobre el plano de Ibáñez de Ibero de 1872-1874 (foto 3).



FOTO 3: Antigua calle del Viento de trazado coincidente con el muro descubierto. Plano de Ibáñez de Íbero (Fuente: Catálogo de la Cartoteca. Instituto Geográfico Nacional)

El carácter de pretil que hasta esos años tuvieron esa calle y la contigua de Rebeque queda patente en dicho plano y se refleja en las varias escaleras que desde ellas descendían hasta la zona de jardines. Si ese

acusado desnivel hubiera existido ya en la Edad Media, es probable que el tacón o saledizo en la cara septentrional del paredón pudiera haber servido de contrafuerte para asegurar la estabilidad de la estructura.

Segunda campaña (septiembre de 2020)

Pasó enero de 2019 y comenzaron a plantearse dos dudas que para la recuperación material del Madrid medieval podían tener bastante calado. Una de ellas, la posible relación de los muros de rocalla con antiguos tramos de muralla de época cristiana que algunos autores

aventuraban que podían haber discurrido por ese lugar. Y la otra, la confirmación o no como muralla de aquel enorme paredón de pedernal aparecido en lo alto de los jardines, junto al mirador de piedra: además de la estimación muy favorable hecha por los técnicos en la ficha de Patrimonio Cultural y Paisaje Urbano ya comentada, era evidente que nos hallábamos ante algo que parecía muralla, que estaba situado en un lugar por el que se cree que discurría la cerca murada de época emiral, y que seguía el mismo trayecto que supuestamente dibujaba dicha muralla.

Y, de forma inesperada para todos, a mediados **del mes de septiembre de 2020** se retomó la intervención: se reabrió y **amplió la antigua zanja de 2018-2019**, junto al mirador de piedra, y se excavaron **dos nuevas**, primero una – que denominaremos zanja 3- en la rinconada noroeste que forma la fachada trasera de la finca nº 5 de la calle del Factor, y muy poco después otra intermedia – que nombramos como zanja 2, también nueva, situada unos 25 metros al norte de la de la rinconada.

Zanja 1

Al reabrir la zanja en la que se había trabajado en la campaña de hace dos años, volvió a quedar visible el tramo de supuesta muralla; **se prolongó la excavación hasta alcanzar la coronación del mirador** y quedó patente de esta manera un imponente **muro de pedernal de casi 15 metros** de longitud. Esta cir-



FOTO 4: Muro de pedernal de casi 15 metros de longitud, fotografiado desde el noreste.

cunstancia podemos apreciarla mucho mejor contemplando la foto nº 4, imagen también captada desde el NORESTE, donde observamos el desarrollo longitudinal del tramo murario, prácticamente iniciado en el murete de la calle del Factor que delimita el jardín, y que se prolonga hacia el mirador de piedra que sustenta un hermoso ejemplar de cedro.

Ese tramo era sensiblemente recto, y se dirigía de forma precisa hacia algún punto situado en la mitad oriental de la fachada de la catedral, próximo ya a la escalinata principal, atravesando primero la ladera de los jardines, luego la calle de Bailén y finalmente el sector contiguo de la plaza de la Armería.

Podríamos estar, además, en las inmediaciones del punto de contacto del segundo recinto amurallado (cristiano) sobre el primero (árabe).

Afortunadamente, hemos tenido acceso en fecha muy reciente a la Memoria final de la actuación arqueológica, que había sido llevada a cabo por la **empresa Reno Arqueología** bajo la dirección técnica **del arqueólogo don Juan José Cano Martín**. Lo que aca-



FOTO 5: Vista desde el este del nuevo tramo aparecido 25 metros al sur del anterior.

bamos de exponer forma parte de las principales conclusiones extraídas de dicha Memoria, que vienen a confirmar (de forma que nos parece bastante rotunda) la sospecha de que contamos ya, al fin, con datos arqueológicos que permiten trazar con precisión el trayecto de la muralla árabe en su esquina nordeste

Zanja 2

Unos días antes de la reapertura de esta zanja se había abierto otra longitudinal unos **25 metros al sur de ella**, con dirección **perpendicular a la primera zanja, y sensiblemente paralela a la calle del Factor**. Y en su apertura quedó interceptado un nuevo lienzo de muralla paralelo a dicha calle, que podemos apreciar en la siguiente **fotografía captada desde el noreste** (foto 5). La **altura de muro** que llegó a quedar visible **superaba los dos metros**.

El muro muestra un espesor de 2,35-2,38 metros, grosor que podemos apreciar en la siguiente **imagen, captada desde el NORTE** (foto 6); este tramo ha de considerarse con seguridad como parte de la muralla del recinto emiral

En su cara extramuros no apareció ningún otro elemento adosado, pero sí en la intramuros: perpendicular a dicho paramento nacía otro muro también de mampostería pero de un grueso mucho menor, que posiblemente correspondería a alguna de las viviendas que, ya en época bajo-medieval e incluso moderna, se

adosaron a la muralla aprovechándola como muro de carga, una vez perdida la función militar y fiscal de la misma, eliminándose consecuentemente el paso de ronda interior y siendo divididas en lotes las distintas parcelas para su posterior edificación, como podemos apreciar en la **foto captada desde el SUROESTE** (foto 7).

Asimismo, se apreciaba en su base un resalte a modo de escalón de 0,5 m. de grosor elaborado en mampuestos de sílex y ladrillo. La pro-



FOTO 6: Vista del grosor del muro, de 2,35-2,38 m. en imagen captada desde el norte.

fundidad de esta cimentación por su cara intramuros se determinó en unos 2 metros, y por su cara extramuros profundizaba hasta 0,75 m..



FOTO 7: Imagen tomada de la muralla desde su cara intramuros, con muro perpendicular adosado.

Los análisis de termoluminiscencia realizados en los ladrillos hallados en la base del muro con forma de resalte le otorgaban una **antigüedad de 1.140 +- 68 años.**

Calculados a partir de la referencia del año 1950 nos situaría la cronología de este tramo de muralla en torno al **año 880 d.C.** sumándole o restándole 68 años. Es decir, quedaría englobada en

los períodos emiral y califal de al-Ándalus.

Por otro lado, en el espesor de la muralla se halló un pozo perforado en época moderna en el propio muro, que había sido posteriormente cegado con argamasa y pedernal.

En días sucesivos el progreso en el avance de la zanja fue modesto, ampliándose un poco, sobre todo en el sector intramuros.

Zanja 3



FOTO 8:: Muro de mampostería de caliza y sílex visto desde el suroeste

Esta zanja fue abierta en el lugar antes indicado, en el punto exacto en que sobre un amasijo de piedras se situaba el tocón de un cedro talado hace ya bastantes años

De la estructura que salió a la luz sólo quedó vista su corona-

ción. En la primera **imagen captada desde el SUROESTE (foto 8)** podemos apreciar un muro de mampuestos que combinan caliza y sílex dispuestos en tres hiladas.

Construida en mampostería, tenía una planta rectangular con dimensiones aproximadas de 5 por 3 metros y estaba subdividida interiormente en dos espacios por otro muro también de mampostería, según podemos apreciar en esta **vista captada desde el NORESTE (foto 9)** bordeando el murete de la calle del Factor.

El espacio hueco situado a poniente quedaba forrado de ladrillo por su interior, y presumiblemente habría sido utilizado como estancia de alguna de las casas que se adosaron a la muralla en los siglos XV y XVI, cuando ésta había perdido ya su función defensiva, y que integraban la antigua manzana nº 440 de la Planimetría General, según podemos apreciar en esta **imagen captada desde el NORTE (foto 10)**. En el interior del otro sector de la estructura, el oriental, existía un murete de caliza con dirección este-oeste adosado al muro de contorno y que continuaba por debajo del muro de separación de los dos espacios. La zanja se mantuvo a ras de esos muros, y sólo se excavó en profundidad en la esquina sudoeste de la estructura, quedando al



FOTO 9: Edificación dividida interiormente por un muro intermedio, vista desde el noreste.



FOTO 10: Estructura edilicia excavada, vista desde el norte.

descubierto tres hiladas concertadas de mampuestos en lo que sería su fachada exterior meridional. La memoria arqueológica ha considerado estos diversos restos de murales como pertenecientes a la manzana 440, entramados unos con otros.

Pero no descartó que bajo el suelo de baldosa cerámica dispuesta en rombo, posiblemente datable en el siglo XVIII, y resto de alguno de los edificios que se fueron adosando a la muralla a partir del siglo XV, pudieran existir todavía partes desaprovechadas de la muralla, con lo que nos encontraríamos ante otro sector más del cierre murado del recinto, en el eje vertebral de dicha manzana.

Los resultados definitivos quedaban, así, a la espera de una futura nueva apertura en el área de la zona que permitiera excavarla completamente.

El 24 de septiembre, en una de las visitas casi diarias al yacimiento, pudimos comprobar con sorpresa que las zanjas 2 y 3 habían vuelto a ser rellenadas de tierra y colmatadas, y sólo continuaban visibles los restos de la zanja 1.



FOTO 11: Nuevo mirador de Larra, reconstruido sobre los restos de la muralla.

Al poco, la muralla se cubrió con manta geotextil y alrededor de su extremo oeste se rehizo el mirador con una pared escalonada de mampostería muy bien trabajada, quedando de nuevo oculto el muro (foto 11).

Un nuevo sector de la muralla del recinto emiral queda, así, al alcance de nuestra mano. Hagamos votos porque las campañas se reanuden y en un futuro

no muy lejano podamos tener a la vista, continuo y rotundo, ese nuevo tramo de nuestra muralla más antigua.

Texto y fotos: Julio Real González.

Documentación

Memoria final de la Actuación Arqueológica “Acondicionamiento del entorno de los restos de muralla en el jardín de Larra”. Dirección General de Patrimonio Cultural, Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deporte del Ayuntamiento de Madrid.

Equipo técnico y redacción de la Memoria:

Director: Juan José Martín Cano, arqueólogo.

David Pérez Gil, arqueólogo.

Carlota Pérez González, arqueóloga.

Carla Olivé Martínez, restauradora.